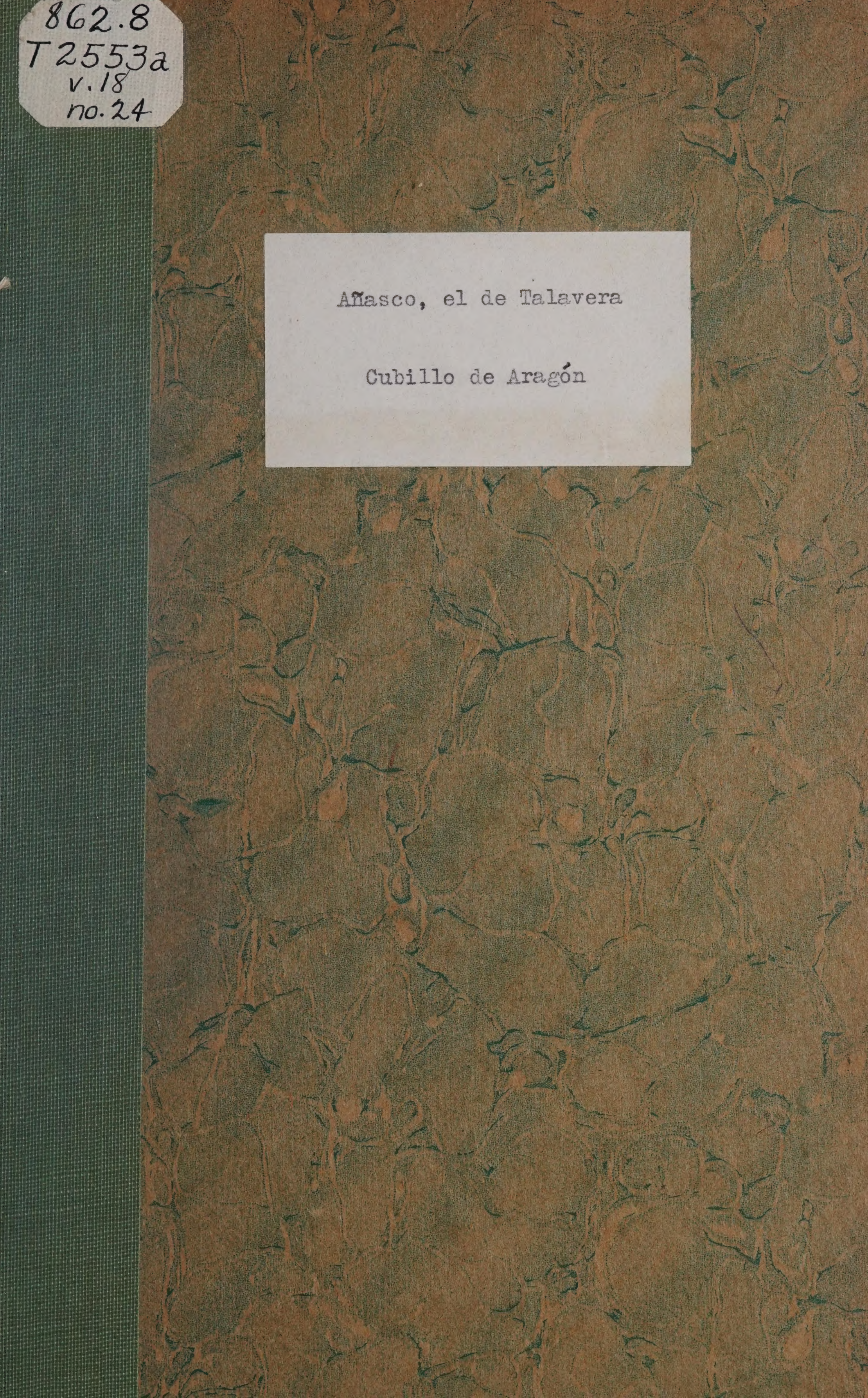

862.8
T2553a
v.18
no.24

Añasco, el de Talavera

Cubillo de Aragón

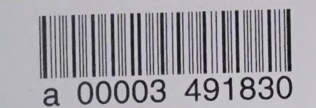
THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T3553a~~
~~v.18~~
~~no.24~~


a 00003 491830

This book must not be taken from the Library building.

JUN 2 0 1960

COMEDIA FAMOSA

DE ALVARO CVBILLO.

Hablan en ella las personns siguientes.

Dionisia.	*Marcelo.*	*Vn Alcaide.*
Chacon criado.	*Leonor.*	*Iuana.*
El Conde.	*Teodora Criada.*	*Vn Capitan.*
Lisardo.	*Don Iuan.*	*Vn Alguacil.*
Fabio.	*Don Diego.*	*Dos soldados*

IORNADA PRIMERA.

Salē Dionisia Dama, y Chacō Criado.

Cha. Notable es tu capricho. (cho

D. Ya me conoces necio, y ya te è di-
que jamas me aconsejes,
y siēpre obedeciēdo obrar me de-

Cha. Que quieras esconderte, (xes.
quādo vn señor tan grande quiere
tan liberal, y rico, (verte,
q̄ siēpre oigo alabar al Cōde Enrico

D. Nada dèso me importa; à quiē yo vie
si algo vēcer mi inclinaciō pudiera (ra
es a los dos ingenios, que venera
España por el timbre de su esfera.

Cha. Quien son?

Dio. El vno dellos es Belardo.

Cha. Gran Poeta!!

Dio. Excelente lo es Lisardo,
tāto que los ingenios Cortesanos
le ha jurado, Chacō, Rey de Romances
y sobre todo, como cosa rara,
viera yo al Capitan Martin de Lara
que con èl viene, vesto de la guerra,
para mi inclinaciō mas alma encierra

Cha. Y no los quieres ver?

Dio. No que no ay cosa
para mi tan odiosa
como el auer nacido
sujeta à la prision deste vestido,
y que me vean los hombres (bres
muger quādo la embidia de sus nō-
toda el alma me inquieta. (ta

Cb. Encubre cuerda, y vēce mas discre
essa passion.

Dio. Chacon, no estoy agora
para visitas, hablen con Leonora,
y cō mi padre, aqui Chacon te escōde,
q̄ ni ellos quiero q̄ me veā, ni el Conde

Cha. El va à Madrid,

Dio. Donde quisiere vaya.
Ch. Tu cōdiciō terrible me desmaya,
y tu estrañeza admiro.
Dio. A este segundo patio me retiro,
y tu con migo.
Cha. Pensamiento loco;
y yo no los verè;
Dio. Ni tu tampoco,
que pues q̃ acaben su visita espero,
quiero que me entretēgas majadero
C. Vna joya me quitas de importācia
que es gran señor el Conde.
Dio. Mas ganancia,
es assistirme a mi.
Cha. Fauor recibo,
pero nunca fue malo vn donativo.
Dio. Entra, y no seas cansado. (cusado
Cha. Tu eres la primera hēbra q̃ ha es-
visitas de señor.
Dio. Impertinente,
yo aunq̃ hembra naci, soy diferente.
Vase, y salē el Cōde Enrique, Lisardo, el Capitan Fabio, Marcelo, y Leonor, dama y Teodora criada.
Cond. Al fin, señor Marcelo,
me tengo de partir sin el consuelo
de ver a vuestra hija, y mi ahijada?
M. No ay quiē su encogimiento per-
ya, señor, vendrà dia (suada
q̃ reciba merced de VueSeñoria,
puesto que fue mi suerte
tener Dionisia cōdicion tan fuerte.
Cond. De que se estrañe tanto
por entēdida, y por muger me es-
Cap. No diò naturaleza (panto
tan libre de pensiones la belleza,
antes con sabio auiso,
q̃ costara cuidado, y tiempo quiso,
pues no tāto el diamāte se estimara,
si facilmēte su esplendor se hallara
Lis. En los inanimados
estàn cō mas ventaja acomodado
essos primeros mas quiē alma tien
tanto el comunicarse le conviene,
quāto de racional, y noble al cāç
que estimaciō, q̃ a precio q̃ alabāç
puede auer, quādo mas quilate
en lo q̃ no se ve, ni se conoce? (goz
Aparte.
Cap. Abra quien esto crea?
deue de ser la tal Dionisia fea,
ò necia, ò mentecata,
pues que tanto del Cōde se recata
M. Mi sobrina Leonor q̃ es mas discret
su falta suplirà.
Leo. Siempre sugeta,
señora, al orden tuyo,
con la obediēcia el ser te restituyo
Mar. Dios te guarde, Leonor,
Leo. Y VueSeoria
me hallarà siempre igual.
Cond. Que cortesia
Si es Dionisia tan bella (ll
como Leonor, grā perdida es nou
siēpre en la corte me tendreis Marcel
para quanto se ofrezca, y os import
q̃ no es malo vn amigo, y en la cort
Mar. Corrido estoy por Dios.
Cond. Mi fe os abona. (son
M. Señor mi casa es vuestra, y mi pe
que perdoneis os ruego
de vna hija indiscreta el error cieg
Cond. Quedaos Marcelo.
Mar. A mis obligaciones,
no es justo grā señor pōgais pris
yo os he de acompañar. (n
Cond. Es escusado,
por vida de Leonor, ya lo he jura
que no aueis de salir. (d
Mar. Irè si quiera
vna legua señor de Talauera.
Cond. Ni vn passo
Mar. Tome pues VueSeñoria

su coche.

Vanse, y quedan Leonor, y Teodora.

Leo. Que valor, que cortesia!
Teo. Todo este bien ignora,
por estraña Dionisia mi señora.
Leo. Su rigor es notable. (ble.
T. Grã falta es en muger no ser trata
Leo. Esso mas me enternece,
que aũ q̃ naciò muger no lo perece.
Teo Ofendido va el Conde.
Leo. Iustamente,
q̃ vn señor q̃ se estrañe cõ èl siente.

Buelue á salir Marcelo.

Mar. Leonor, mucho me lastima,
y muchossimo me ofendo,
de ver que Dionisia, siendo
hija mia, y vuestra prima,
estè de vos apartada,
pues de ser poco assistida,
en el modo de su vida,
està poco aprouechada.
Ya sabeis que yo os criè
por auer sido temprano
de vuestro padre, y mi hermano
la muerte que ya llorè.
Como a hija os he estimado,
como a hija os he querido.
vuestro igual Dionisia ha sido
en el amor, y el cuydado.
Desde aquel infausto dia
que a mi casa os trasladò,
vn Maestro os enseñò,
vn afecto os preferia.
Y oy llega a reconocer
tal diferencia en las dos,
que siendo muy muger vos
vuestra prima no es muger.
Leo. Pues, señor, soy yo culpada
en cargo tan desigual,
si contra su natural,
naciò mi prima inclinada?
Ella afectando rigor,
quando pienso persuadilla,
se burla de la almoadilla,
y maldize el bastidor.
Y como dà en ofenderse
de su ser, y en diuertirse,
ni se acomoda a vestirse,
ni a tocarse ni a prenderse.
Y llamando a los criados,
les manda que en su presencia
refieran vna pendencia,
y a los que han sido soldados
algun assalto, ò batalla,
y quando aquesto se ofrece,
de tal suerte se enfurece
que atemoriza el miralla.
Con que ya no viene a ser
de importancia mi sentencia,
puesto que en ella es violencia
la profecion de muger.
Teo. Si la vieras platicar
vna licion de la espada,
te admiraras con razon,
pues contiene su belleza,
no de muger la flaqueza,
sino el brio del varon.
Mar. Pluuiera Dios que lo fuera.
Leo. Naciò encontrado, en efeto,
el brio con el sujeto.
Teo. Oye, y su rigor ponderas.
De vna muda que hize
a mi señora, la di
vn vidrio quando entendi
porque del me satisfize,
que estimara mi cuidado,
como le estimara yo,
el vidrio, y muda arrojo
por encima de vn texado.
Y con pensamientos vanos
me dixo que mas quisiera
las manos para quien era,

768170

que la mate de las manos,
Mar. Luego te enamora? *L.* Y tanto
en aquesto se desvela,
que me enamora, y me zela,
Mar. Que te zele no me espanto,
mas que te enamore si.
L. Pues quien zela, amando empieça.
Mar. Estraña naturaleza!
ya la esperança perdi,
pues para que mas me assombre,
no puedo en ella tener,
ni hija que sea muger,
ni varon que parezca hombre.
No se habla de otra cosa
en Talavera, *Leo.* Es de suerte,
que hasta Madrid se divierte
su condicion prodigiosa,
haze versos de buen ayre,
canta primorosamente
la verdad, es excelente
su brio con su donaire.
Mar. Que cante, y que versos haga.
no contradize a su ser,
pero que siendo muger
juegue la espada, y la daga
con tan notable destreza,
jamàs lo he visto ni oido.
Leo. Ella en efeto ha rompido
la ley de naturaleza.

Suena ruido dèntro, y diga Chacon criado

Cha. Ay, pese a tanto despejo,
señora tente, imagina,

Sale Dionisia dama con sombrero, jugando la espada con Chacon.

Dio. De que te quexas gallina,
Cha. De tus rigores me quexo,
esto es jugar, ò tirar
a matar? *Dio.* La execucion
es alma de la licion,
todo ha de ser señalar?
Mar. Dionisia, en què desatinos
sin discurso, y razon das?
no reconoces que vas
por desvsados caminos?
Que sea tal tu procèder
y tus grosseras porfias,
que estè el Conde aqui tres dias,
y que no le quieras ver?
Que tu condicion sea tal!
tu eres mi hija, tu eres noble?
de que en cina, ò de que roble,
naciste por animal?
Dio. Que me quiere el Conde a mi?
ò el verme a mi que le importa?
yo soy de razones corta,
y por esso no le vi.
Mar. Es por ventura mejor
ocuparte en travessuras?
Dio. Assi estaràn mas seguras
las mugeres de su honor.
Mar. Tu espada, tu necia y loca
en las armas ocupada!
no ves que afrentas la espada
quando tu mano la toca!
Y no ves que en la crueldad
de tan indecente trato
a cuchillas tu recato,
y ofendes tu honestidad.
No parecieras mejor,
de tu mismo ser llenada,
en el estrado sentada,
que esgrimiendo? *Dio.* No señor
Que he de hazer yo en el estrado;
con esso llegarè a ser
mas que otra qualquier muger?
pues mi espiritu alentado
aspira a mas, que no es mas
quien con arte, ò con destreza,
venciendo a naturaleza,
no se adelanta a ser mas.
Que defeto hallas en mi
que escandalize, ni assombre!

aunque el temor le aprisione,
aunque el respeto le oprima,
y aunque la intencion le ignore,
mientras mas le aprieta, es fuerça
que mas apriessa le aborte,
Leo. Ay don Iuan, vete por Dios,
que me acobardan temores
aun mas de lo que imaginas.
d. Die. Las muchas ocupaciones
de Marcelo te asseguran.
Leo. No son essos mis mayores
cuydados: vete por Dios.
d. Iu. Pues quando el peligro apoyes,
que otro cuidado te inquieta?
Leo. Tu lo sabras quando importe.
d. Iu. Esso Leonor, es matarme,
Leo. Teodora, ay de mi d. Iu. Colores
mudas al rostro que temes?
Leo. Vn pesar que sin el golpe
de ofenderte, es contra ti,
puesto que nada te toque.
Y al fin vn peligro duende,
que nos aparta, y dispone,
mil leguas a mi de amarte
y a ti mil de que te enojes. (das,
d. Iu. No te entiẽdo. Le. No me entiẽ
vete don Iuan que es muy noche,
fia de mi estas verdades.
y tu don Diego, socorre
mi intento que a todos tres
no dudo que el irse importe.
d. Die. Tus confusas razones
dan al discurso nueuas ocasiones,
Leonor, y a mi sospecha (flecha
mayor tormento, y mas aguda
no estar Dionisia aqui, y tu tã me-
mi pena haze forçosa, (drosa,
mi cuidado insufrible,
mi llãto cierto, y mi dolor terrible.
Leo. Don Diego esso es culparme,
quãdo noble deuieras apararme,
d. Iu. Viue Dios, Leonor bella,
que es mia solamente la querella,
y que en zeloso fuego Diego
soy yo solo el que arde, y no don
Sale Chacon hablando sin reparar
Cha. Aquel galan que aora
entrò à vestirse, digo, mi señora
Leo. Que dizes?
d. I. Bien por Dios, ya està entẽdid[o]
Le. Vete de aqui villano, mal nacido
q̃ galã. Ch. Vn galan de Meliona,
es mucho que se yerre la persona,
saliendo de repente:
de hierro es el relox, y à vezes
auiendo vn reloxero. (miente
q̃ le concierte todo el año entero.
d. Iu. Biẽ Chacõ la malicia se conoce
C. Ya le visto a las ocho dar las doce
que ay reloxes tan buenos,
q̃ no miran en quarto, mas, ò me-
d. Iu. Prosigue tu recado (nos
C. Que recado ha de dar quiẽ ya le ha
antes boluerme quiero (dado?
para desalumbrado, y majadero,
porque en tal embaraço,
quãdo el relox se yerra, siẽta el maço
d. Die. Buen tema te has hallado
Cha. Cõ mi relox me ayude mi pe-
Leo. Vete necio de aqui. (cado
Cha. De buena gana;
pues a fe que està el diablo en Cã-
Vase (tillana.
d. Iu. Ya, Leonor, no venga à estar
tan tierno de enamorado
que a tus rigores aplaque
las lagrimas de mi llanto.
De que siruen, de que siruen
finezas de tantos años,
cuidados de tantos siglos
y penas de siglos tantos?
si vengo a lleuar, ay Cielos!
de tu ingratitud al cabo,
por las finezas ofensas,

y por las penas agrauios?
Leo Vete, don Iuan poco, a poco,
que te vas pricipitando,
y puede ser que despues
te pese de auer hablado
contra mi opinion, que puede
deslucir del Sol los rayos.
Tu sabes que te he querido,
tu conoces mirecato,
y no quiero mas testigos
que yo misma, que yo valgo
mas que vna sospecha tuya,
mas que vn indicio liuiano,
mas que vn pensamiento leue,
que vn discurso apasionado,
que vn atreuido temor,
que vn cobarde sobresalto,
pues yo soy quien soy, y todos
los de mas testigos falsos.
d.Iu. Ya Leonor es pordemàs
al galan que està encerrado
he de ver, viuen los cielos.
Leo. En mi casa? *d.Iu.* Y en tu quarto.
Leo. Que es ver, viue Dios, don Iuan,
si das adelante vn passo,
que no has de verme la cara
en tu vida *d.Iu.* Ya no aguardo
fauores tuyos, Leonor,
quando aduierto tus engaños.
Leo. Que harè Cielos, si le digo
que es por quien yo merecato
mi prima, mi honor ofendo,
y su estimacion agrauio.
Si no lo digo, y consiento
que entre zeloso en su quarto,
sus arrojos ocasiono,
con que es euidente el daño,
pues el menor es dezille
quien es; su puesto que falto
a tu estimacion, y tu
à la fe que me has jurado,
y que puede mas contigo
tu sospecha que mi llanto,
para que no te ocasiones,
sabe que es. *d.Iu.* Esso es en vano
yo he de entrar, yo lo he de ver.

Toma la vela para entrar, y sale Dionisia vestida de hombre, con la espada desnuda, y el rostro cubierto.

Dio. No es menester que ya salgo.

Apagase la luz.

d.Iu. La luz me apogò. *Leo.* Ay de mi
Dio. Yo soy quien zelo, y quiẽ guardo
esta casa, y a quien trate
su ofensa he de hazer pedaços.

Embistelos, y ellos sacã las espadas.

d.Iu. Toma la puerta don Diego,
pues falta la luz. *Diõ.* A entrambos
les harè yo que la tomen
a estocadas. *Leo.* Que fracaso!
pedirè fauor al cielo.

Entran à cuchilladas y dize dentro don Iuan.

d.Iu. Muerto soy.

Sale Chacon con espada, y luz.

Cha. Siempre he llegado
acabadas las pendencias:
ay a quien matar?

Sale Dionisia embainando.

Dio. Villanos
aora vereis quien soy.
Leo. Triste, y lastimoso caso! *Vase.*
Cha. Don Iuan està mal herido,
que hemos de hazer?
Dio. Que nos vamos,
antes que venga mi padre,
pues en habito me halla
para hazerlo libremente.
Cha. Chacon seguirà tus passos
mientras se cura, ò se entierra,
y a lo demas vale salto
de mata me atengo. *Dio.* Oy llegã
por la posta mis cuidados.

al puerto que desean;
mi estrella fulmine rayos,
que si errò naturaleza
prouidamente, ò acaso,
la formacion de su cuerp o,
con mi inclinacion me hallo
tan dueño de quanto emprendo,
que a los hombres me adelanto.

Sale Leonor.

Leo. Ay prima mia que has hecho?
Dio. Tu hermosura lo ha causado.
Leo. Mejor diras mi desdicha.
Dio. Ya es hecho, al remedio vamos.
Leo. Yo llorarè tus rigores.
Dio. Yo de tu amor los agrauios.
Le. Que al fin te vas? *Dio.* Sin remedio
Leo. Voy a deshazerme en llanto.
Dio. Y yo a que conozca el mundo
que es prodigioso milagro
de Talauera, y de España,
doña Dionisia de Añasco.

Vanse.

IORNDA SEGVNDA.

Salen Marcelo Leonor, y Teodora.

Mar. Que tu me dores mi afrenta
importa poco, Leonor,
pues la mancha del honor
con las disculpas se aumenta.
Lo que importa es el secreto
en lo que lo puede auer,
don Iuan no llegue a saber
de ti, por ningun respeto
que Dionisia le hirio,
ni que de mi casa es ida,
pues el sano de la herida
que estoy padeciendo yo.
Esto solo pido en quenta,
Leonor, de desorden tal,
no siga vn mal a otro mal,
que serà mayor la afrenta.
La nota en ti no se escusa,
tu la causaste, yo no,
pues no tuue culpa yo,
la de Dionisia me escusa.
Que aunque en mi no son agenos
tus males pues mios son,
deuemos en conclusion
escoger del mal lo menos.

Aparte.

Leo. Este es ahogo mayor,
pues ya al silencio obligada,
quedo con don Iuan culpada,
y sin remedio mi honor,
Ma. Que dizes? *Le.* Que a tu obediēcia
señor, obligada estoy.
Mar. Mucho importa, pues no doy
a tus disculpas licencia.
Y con esto yo me parto
a Madrid, que puede ser
que essa, que a no ser muger
naciò monstruoso parto
de naturaleza, estè
siguiendo su incinacion
oculta en la confusion
que en aquel lugar se vè.
Leo. No sera mejor que yo
me vaya, señor contigo?
quando sin sombra, ni abrigo,
bien vna muger quedò?
Lleuame, señor, no dexes
nueuos peligros en mi,
que quiero estar siempre en ti,
porque de mi no te quexes.
Mar. Tu prudencia me ha aduertido
de lo que yo deuo haze,
yo lo voy a disponer,
estè todo preuenido.
No ha de quedar este dia
a la voz del vulgo fiera
cosa mia en Talauera,
pues padece la honra mia.
Quedate a Dios. *Leo.* El te guarde
con mas gusto que oy estas.

Mar. Ya en mi nunca le veràs
que llego el pesar muy tarde. *Vase*
Leo. Hanle oido? *Teo.* Si señora.
Leo. Pues supuesta mi obediencia,
en sola tu diligencia,
consiste mi bien Teodora.
A Madrid vamos, dispon
las cosas con tanto brio,
que quando buelua mi tio
no impidan la execucion.
Teo. Sabes lo que passa? *Leo.* No.
Teo. Pues ya don Diego, y don Iuan
juntos en Madrid estàn,
porque despues que sanò
de sus heridas, le vi,
y me dixo que ofendido
de su agrauio, y de tu oluido,
pensaua estudiar alli
reglas de oluidar. *Leo.* Y tu,
por ventura le dixiste
lo que de Dionisià viste?
porque has hecho mal. *Teo.* Iesus,
y quando se lo dixera
fuera yerro? *Leo.* Yerro fuera
todo lo que no es callar.
Porque quando importa, y quando
de vn yerro otro yerro nace,
callando se satisface,
y no se yerra callando?
y voy muy de mala gana
a Madrid. *Teo.* Porque, señora?
Leo. Por no padecer Teodora,
sin serlo, muger liuiana.
Vẽ conmigo. *Te.* Si has de amalle,
prosperas tus cosas van.
Leo. Pensarà el señor don Iuan
que a Madrid voy a buscalle, *Vase*
Teo. Y pensarà muy rebien
quando lo piense, Leonor;
sino que anda ya el fauor
reboçado en el desden.
Vase, y sal en don Iuan, y don Diego.
d. Iu. Desde que de mis heridas
sanè (ojala no sanasse)
y desde que a Talauera
dexamos siempre combaten
discursos, y pensamientos
con ofensas, y pessares.
d. Die. Possible es q̃ a vn hõbre cuerdo
a consolarle no basten
indicios de vna verdad,
satisfaciones de vn Angel,
que suspirando assegura
y llorando satisfaze?
d. Iu. Ay don Diego! los consuelos
pueden poco, y poco valen,
quando reboçados vienen,
quando mudos parsuaden,
dando lugar al temor
que las palabras se trague.
Quien llegò a satisfacerse
con razones generales
de que no ay ofensa? como
puede el agrauio borrarse,
si està perfecta la injuria,
y en bosquexo el consolarme?
d. Die. No es muy posible? si es,
que aquel reboçado amante
que nos embistiò sin luz
fuesse Dionisia, y no haze
a esto el no auer parecido?
d. Iu. Pues en la ocasion, ni antes
la aueis visto vos? *Die.* Yo no,
que soy verdadero amante,
y amo por fè su hermosura,
coligida del buen ayre,
de su gusto, y de su brio
d. Iu. Essa parte se deshaze
con su primer fundamento?
d. Die. Su condicion arrogante
induce a entender lo ansi.
d. Iu. Hazed vos que yo lo acabe
conmigo, y no tengais pena
que mas en mi vida os canse.
Salen

vinculò Dios en el hombre
el valor del alma? *Mar.* Si,
que con soberano auiso
mandò Dios por justa ley
que le obedeciesse Rey
el mundo en el Paraiso.
Y esta obediencia, y grandeza
a la muger se negò,
porque solo se la diò
al que es de los dos cabeça.
Y siendo ansi, vinculò
desde el vno al otro Polo
armas, y valor en solo
el que para Rey naciò.
Dio. Tambien en el mundo ha auido
mugeres que Reynas fueron,
armas, y valor tuuieron,
luego no quedò escluido
en el ser de la muger
totalmente el manejar
las armas, pues el Reynar,
no se le niega a su ser?
De Zenobia, y Artemisa,
Pantasilea, y Tomires,
para que en mi no te admires,
el claro valor te auisa.
Y quando todo faltara,
y otro exemplo no tuuiera,
yo para ser la primera,
y exemplo al mundo, bastara.
Viue Dios que en mi opinion
tan constante me has de ver,
que dudandome muger,
me has de acreditar varon.
Mar. Si essa inclinacion te diò
el cielo, su gloria ofendo
quando estoruarla pretendo;
mas nunca en nada acertò
quien los exercicios trueca,
pues parecen (ay de mi!)
tan mal las armas en ti,
como en los hõbres la rueca. *Vase*
Dio. Ya fuera cierto, señor,
esse pensamiento vano,
si a las armas en mi mano
les faltarà su esplendor.
Pero en ella considero,
por modo mas eminente,
su lustre resplandeciente,
y mas templado su azero.
Bueluc la espada a tomar,
Chacon, y vea mi prima,
en quien la adora, y lastima,
vna licion batallar.
Cha. Yo? no hare tal a femia,
que mal tus burlas me saben.
Dio Barbado en vn hombre caben
temores ni cobardia;
que temes? *Cha.* Temo ofenderte
soy tu criado, y entiendo
que en ofenderte me ofendo
quando muger llego a verte.
Leo. Dize muy bien? yo te ruego,
prima, que escuses aora
el jugar. *Cha.* Es mi señora
toda la esfera del fuego
con vna espada en la mano,
y yo no me he de poner
à riesgo de la ofender,
que soy cortès, y Christiano.
Y no quiero quebrantar
en el quinto Mandamiento
de ofender vn pensamiento,
que esto toca al no matar.
Dio. La disculpa es estremada;
mas porque prima no quieres
ver honradas las mugeres
con mi nombre, y con la espada?
Quando sabes que te adoro,
siendo con igual fineza,
mira Sol de tu belleza,
y laurel de tu decoro?
Leo. Porque al paso que te quiero,
sin intencion de enojarte,

quisiera d sengañar e,
porque es mi amor verdadero,
Y porque tu error estraño,
a quien nombre das de amor,
tiene para ser error
el principio, y fin de engaño?
Dio. No es amor corespondencia?
no es Platonica opinion,
que amor es confrontacion
de estrellas, y de ascendencia?
Pues si esta concurre en mi,
y es confrontancion de estrella,
como para obodecerla
dexare de amarte à ti?
Leo Porque es amor imperfecto
todo aquel en cuya vnion
falta la propagacion
a eternidad del sugeto.
Como quien ama vn diamante,
vna piedra hermosa, y bella,
que ama su hermosura en ella,
pero no su semejante.
Dio. En tus ojos soberanos
veo el cielo de mi gloria,
en tu virtud mi vitoria,
y mi laurel en tus manos.
En tu voluntad la mia,
en tu hermosura mi amor,
en tu enojo mi temor;
y assi la bachilleria
del discreto cortesano,
que dize que puede ser
querer por solo querer,
tengo por coriente, y llano.
Segun la senceridad
deste afecto que te admira,
que siendo en todos mentira,
solo en mi amor es verdad.
Porque en la aficion mas fuerte,
y de mas diuino apremio
todos quieren por el premio,
y yo por solo quererte.
Les. Nadie aurà que no te eres,
prima que mal puede auer
entre muger, y muger
tal premio, que premio sea
Dio Sera in mortal *Leo.* Es locura.
Dio. Serà infinito. *Leo.* Es engaño.
Dio. Yo te adoro. *Leo.* Yo te estraño.
Dio. Porque?
Leo. Porque no es cordura.
Dio. Rigurosa prima estas,
pues creer mi amor no quieres.
Leo. Tu querras quanto pudieres,
pero al fin no podras mas.
Cha. La controuersia es galante;
vn dicho se me ha ofrecido,
que vn Portugues entendido
le dixo à vn Representante.
Olla y figura callada,
si otro oficio no aprendeis,
vos faceis quanto podeis
empero naõ podeis nada.
Dio. Pues yo firme en mi oponion
he de ver adonde alcança
vn amar sin esperança,
y sin premio vna aficion.
Que si el alma se prefiere
por menos interessada,
aunque yo no pueda nada,
he de hazer quanto pudiere.
Cha. Ratificome en el cuento,
pues al cabo vendra a ser
hazer mucho por hazer,
y desvanecerse al viento.
Dio. Estos versos escriui
al assumpto prodigioso
de mi amor. *Leo.* Serà gracioso
tu discurso. *Dio.* Y dize assi.
Y si en tus diuinos ojos
arde el alma, el cuerpo no,
que el fuego que me abrasò
no admite humanos despojos,
glorias sigo, y toco enojos,

yen prueba tan desigual.
quando busco por mi mal,
del feudo que amor tributa
la fruta huye la fruta,
si el cristal, huye el cristal.
llega pues Lisi à estimar
este amor, este portento,
pues con mirar me contento,
y viuo con el mirar:
yo a querer, y tu a oluidar,
yo atreuida, y tu cobarde,
siempre llegaremos tarde,
siendo en la amorosa llaga
luz que sin sopio se apaga,
vela que en tinieblas arde
Que te parece? *Leo.* Estremado,
porque con razones fuertes
tu misma prima te aduierte
el graue error en que has dado.
Dio Esso agradecerme quiero,
no seas Leonor, tan esquiua,
dexa que engañada viua,
pues viuo de lo que muero.
Cha. Y que dize a mis enojos
vuested, señora Teodora?
porque si vn ciego enamora,
que haràn los que tienen ojos
Teo. Digo que padezca, y pene
por su deuocion no mas.
Cha. Ha traidora tu te vas
por donde Dionisia viene,
Teo. No es fineza. *Cha.* Es boberia,
porque solo puede auer
entre muger, y muger
tan vana filosofia.
Pero no en mi que en rigor
falta, para ser verdad,
quitarme la facultad
de recibir el fauor.
Teo. Aprenda el necio a querer
Cha. Segun licion tan sucinta,
pondrè cuidados en cinta,
y dexarelos correr.
Y pues que yo en Talabera
naci para ser tu amante,
hasta pedir con vn guante
es preciso que te quiera.
Leo. Vete prima à componer,
por si ay visita, que es justo.
Dio. Pues no estoy assi à tu gusto,
entre varon, y muger?
Si lo robusto apareces,
mejor serà; pero aguarda,
que para estar mas gallarda
he pensado muchas vezes,
y al cabo ha de ser assi,
que no puede estarme mal
el seguir mi natural.
Leo. Donde vas? *Dio.* A estar en ti,
ven conmigo. *Cha.* Sin segundo
es tu ingenio, y tu valor.
Leo. No viò el mundo igual amor.
Cha. Ni tal locura viò el mundo,
Pero arda en buen hora el tasco,
que yo tambien me caliento,
quando atiza el fuego lento
doña Dionisia de Añasco.

Vanse Dionisia, y Chacon.

Leo. Que dizes desto Teodora?
Teo. Que en ti mas lugar tendràn
los cuidados de Don Iuan,
que te sirue, y que te adora.
Leo. Quando le viste? *Teo.* Oy le vi,
y cortès como discreto
mostrò el verdadero efecto
de tus amores en mi.
Leo. Como? *Teo.* Me diò esta sortija,
de diamantes. *Leo.* Pues porque
tu la recibiste? *Teo* Fue
su porfia tan prolija,
que contra mi voluntad
huue al fin de recibilla;
no ay cauallero en Castilla
de tan segura verdad.

Leo. No es cauallero el que miente,
bien sabe Dios que le quiero.
Teo. Es vizarro cauallero,
que bien habla, que bien sientel
es vn Angel. Leo. Y Don Diego
su amigo? Teo. Estaua à su lado
perdido de enamorado,
y mariposa del fuego
de Dionisia mi señora:
que ay hombres (no te lo he dicho)
de tan notable capricho,
que vn Tigre los enamora.
Leo. Necia, no tienes razon,
que a par de ser rigurosa,
es mi prima muy hermosa,
Teo. Que importa si es vn Leon?
Le. Preuen luzes. Teo. Y a han llegado
à alumbrarte, y con razon,
pues niegas que efetos son
de vn gusto desalumbrando.
Saquen vna bela á vn bufete.
Mas el viene.
Leo. Quien? Teo. Don Diego,
y don Iuan viene con èl.
Leo. Y a han passado del cancel.
Teo. Pobre de mi al cielo ruego
que Dionisia estè ocupada.
Leo. Tuya es aquesta cautela.
Teo. Yo estarè de centinela,
no temas Leo. Estoy turbada,
Sale don Iuan, y don Diego.
d. Iu. Aunque sin licencia sea,
y por libertad se note,
el priuilegio de amor
disculpa yerros mayores.
Leo. Señor don Iuan, pues aqui
con tan pocas preuenciones
llegais para ocasionar
inconuenientes mayores?
no conoceis à mi tio?
d. Iu. En la plaza con los nobles
ciudadanos queda hablando,
mi presencia no os enoje,
que quien con fines honestos
haze vn yerro, ya se expone
a recibir el castigo
en la piedad que conoce.
d. Die. Amor es tan poderoso,
que leyes, y fueros rompe,
y yo por ver à Dionisia,
a quien puesto que la adorè,
jamas he visto, me entre
con don Iuan entre renglones,
Leo. Dō Iuan, por Dios que escuseis
tan libres resoluciones,
quando no por vuestro riesgo,
por el que padece, y corre
mi fama, mirad don Iuan
que no es razon que yo llore
desaogos vuestros, siendo
quien mas los siente, y conoce.
Si el peligro os lisongea
para adelantar acciones,
cabed dentro de vos mismo,
vuestra passion se reporte.
Venceos don Iuan, que os es bien
puesto que el alma os adore
que me vendais las finezas
à costa de mis temores,
d. Iu. Aquesto es no poder mas,
tu honor a mi amor perdone,
porque en mi pecho abrasado,
ni se ocùlta, ni se esconde.
No has visto mano trauiessa
coger el agua que corre
por entre doradas guijas,
con pies de cristal velozes
Y queriendola apretar,
aunque èl cuidado se enoje,
por lo sutil se desliça,
y la carcel que le imponen,
en hilos de nieue dexa,
y a la libertad se acoge:
pues assi amor en mi pecho,
aune

Salen el Conde, y Fabio.

Cond. Caualleros, bien venidos.

d. Iu. Con la merced que nos hazé

Buës siempre lo somos.

Cond. Agora acaban de darme

vna carta de Marcelo,

en que me dize, que parte

con su hija, y su sobrina

a la Corte por hallarse

con vnos prolijos pleytos,

a su hazienda importantes,

que piden larga assistencia.

d. Iu. Nueuas inquietudes nacen *Ap.*

en mi alma, quando intenta

escusarlas, y quitarme.

Cond. Oy me dizen que en Madrid

tiene de entrar,

d. Die. Ya combaten *Apa.*

nueuos temores mi pecho.

Cond. Parece que os demudastes

con la nueua de Marcelo.

d. Iu. No señor, y si el semblante

algun mouimiento hizo,

fue del gusto de escucharte.

Cond. Preuenios para salir,

luego que aquesto se acabe,

a recibirle. *d. Die.* Ayudadme,

cielos, a dissimular,

d. Iu. Y es cierto señor, que trae

Marcelo su hija, y sobrina?

Cond. Nunca dudo en las verdades

de Marcelo, assi lo escriue,

y lo escrito no es dudable.

d. Die. Hermosas son por estremo;

Cond. Ay en vuestras voluntades

algun secreto escondido?

d. Iu. No señor. *Cond.* El ocultarle

de mi, serà graue culpa.

d. Iu. Y el querer saberlo es graue

sospecha *Apa.*

d. Die. Curioso el Conde *Apa.*

auerigua.

d. Iu. El pecho se arde

en nueuos zelos, y embidias;

mas si fuesse por mis males,

el Conde el de la pendencia.

d. Die. Dionisia es muy intratable.

Cond. Si, pero en estremo hermosa,

y aquel nueuo maridaje

de hermosura, y valentia,

muchas las almas atrae.

d. Die. Halo visto V. Señoria?

Cond. Pudo Leonor informarme

de su estremada belleza,

y es el oido bastante

puerta del alma, pues tiene

del credito, y fe las llaues.

Aparte.

d. Die. Por Dionisia està perdido,

que mas claro pudo hablarme?

Sale Lisardo.

Lis. Pienso que soy el primero.

Cond. Señor Lisardo, quien sabe

serlo en todo, claro està

que en esto ha de adelantarse.

Lis. No ha venido el forastero?

Cond. Yo asseguro que no falte.

Lis. Aun otra fiesta ay mas alta.

Salgan al paño Dionisia vestida de estudiante, y Chacon con espada, y broquel.

Dio. Serà porque encima caes.

Lis. A lo menos porque tiene

menos cascos, y mas ayre.

Dio. Esso es fuera de los versos,

y no lleuo bien que nadie

me censure la persona.

Lis. Pues lleuelo en dos mitades.

Dio. Chacon, solo te he traido,

porque a esta puerta me guardes

con las alhajas del duelo,

sin diuirtirte vn instante.

Cha. Vn marmol dexas en mi.

d. Die. Es aqueste el estudiante

fo-

forastero? *Cond.* El propio.
d. Die. El tiene
gentil persona, y buen talle.
Dio. D. Iuan, y don Diego aqui? *Ap.*
mucho ha importado guardarme
de su vista, pues aora
yo los conozco, y no saben
quien soy. *Lis.* La academia pide
que passe mas adelante
el seor Licenciado Añasco
passe la palabra, y passe.
Dio. A donde el Conde preside,
ninguno ha de auer que mande.
Lis. Esso es empezar temprano
a recibir el vexamen.
Dio. Que quiere el señor Lisardo
con migo? *Lis.* Tocame el darle.
y quiero tenerle cerca.
Dio. Traerà muchas nouedades
pensadas contra mi, y yo
soy bonito como vn Angel,
para sufrirlas.
Cond. Aqui
puede vuessarced sentarse,
y dar principio a su fiesta.
Lis. De los ingenios mas grandes
faltan muchos.
Cond. No vendràn,
que ya parece que es tarde.
Lis. Pues dè principio Belardo.
d. Iu. El assumpto es admirable.
Cond. Encargosele el pintar
en lo airoso de vn Romance
la variedad de la Corte
de Filipo Quarto el Grande.
d. Iu. Assi dize, la Academia
supla lo que en mi faltare.
En el coraçon del mundo,
en lo mejor de la tierra,
presidiendo està la Corte,
mandando està la grandeza,
cuya confusion admira,
cuya variedad alegra.
En este insigne retrato
la fortuna representa
tan prospera con algunos,
quanto con otros aduersa.
Los Principes, y señores,
desclauando al Cielo estrellas
hazen el primer papel
en la cumbre de su rueda.
Murmurada el desocupado
del que prudente gouierna,
el fauorecido alaba
el desualido se quexa.
Haze discursos el sabio,
conceptos dize el Poeta,
el Cortesano habla culto,
el musico apunta letras.
El Iurista explica leyes,
el Medico de recetas,
librâças à letra vista,
sobre la salud enferma.
Derrama sangre el barbero,
corta el cirujano piernas
confecional el boticario
simples de drogas, y yeruas.
Escriue el ministro causas,
el Alcalde los sentencia.
los Fiscales siempre acusan,
los Procuradores ruegan.
Haze el Alguacil prisiones,
el Alcaide echa cadenas,
y atentos al interès,
vno prende, y otro suelta.
Ay entre los hombres mismos
tan notoble diferencia,
que vnos ocupan la silla,
y otros la lleuan acuestas.
En el tener, ò no tener
es quien el mundo sustenta,
pues los que tienen son hombres,
y los que no tienen bestias.
Cond. Repita el señor don Diego
su

su assunto *d. Di.* Fue este Epigrama
a la Passion de vna dama
culta, que estudiaua Griego,
Lis. Bien poco tiene que hazer
dama que este estudio entabla,
pues quien pide, en Griego habla,
y lo estudian al nacer.
d. Die. Quando de Griega te alabes
Clori, tu error te condena,
pues estudias lengua agena,
y hablar tu lengua no sabes:
si en tu basquiña no cabes,
y buscas lugar mas fresco,
por aqui mejor te pesco,
pues entras con tal tramoya,
como el Griego fuego en Troya,
en tu basquiña el greguesco,
Lis. Es el Epigrama ayroso,
y merece premio igual.
Dio. El concepto es muy tribial
seguido, y nada ingenioso.
Porque ya saben los ciegos
y es en lo que mas se apoya,
que entraron Griegos en Troya
ya Troya abrasaron Griegos.
Lis. Brabo, brabo, gran censura,
en lo que ha dicho se aduierta.
Die. Passaremos por su puerta,
y daranos Dios ventura.
Dio. Si don Diego conociera *Ap.*
quien soy, quedarà corrido,
pues ama à quien nunca vido,
y ve a quien amar no espera.
Cond. Diga Lisardo, *Lis.* Ya digo,
y afirmo al seor Licenciado
Añasco, que he deseado
serle siempre muy amigo,
d. Iu. El assumpto? *Lis.* Celebrar
el dolor de vn cauallero,
que quitandose el sombrero,
queriendo galantear
a su dama, derramò
vna cabellera entera,
y ella que la calauera
descubierta, y lisa viò,
en casos tan diferentes,
siendo la risa precisa,
se le cayeron de risa.
media dozena de dientes.
d. I. Lindo asumpto! *Dio.* Nunca à mi
me toca vna accion tan viua,
estò ello mismo se escriua.
Cond. Lo sversos? *Lis.* Dizen assi.
Don Olfos, vuestra nobleza
galante, y cortès mostrais,
pues con la gorra os quitais
gran parte de la cabeça;
estremada gentileza,
aunque siempre mal segura,
para vuestra conmisura,
pues la verdad puesta en saluo;
huyendo de ser Lain Caluo,
quedasteis Nuño Rasura.
Risa, y burla ocasionò
à vuestrà adorada ingrata;
mas no le saliò barata
la risa aunque se riò:
porque puerta franca diò
à la risa, y los presentes,
en tan nueuos accidentes
nos quexamos muy aprissa
de que salpicò su risa
nuestras caras con sus dientes.
Cond. està lindamente escrito.
Lis. El seor Licenciado passe
su carrera, y sin cansarse,
veloz corra, y à me pare.
Dio. No quiero yo que lo escrito
del assumpto se me alabe,
lo dificultoso si.
d. Iu. Qual fue? *D.* Pintar de buen aire
la hermosura de vna dama,
sin flores, perlas, diamantes,
estrellas, oro, cristal,

ni

ni otros comunes follajes
de que los Poetas vsan
en ocasion semejante.
d. Iu. Afè que es dificultoso.
Lis. Peligro tiene, y muy grande.
Dio. Lo escrito es esto, si huuiere
faltas, lo dificil baste.
Nise, a pintar tu hermosura
tomo cobarde el pincel,
porque de nueuos colores
he de valerme esta vez.
De que esquadrõ, Nise hermosa
tomaste, y de que pauès,
lo vizarro de tu frente,
lo bruñido de tu tez?
Frente de nueuo edificio,
frente de blanca pared,
donde la ceja es el vitor,
con su corona, y laurel.
Frente de frontera, adonde
mas que cautiuas se vèn
la libertad como en Tunez,
las almas como en Argel.
Tus ojos, Nise, son ojos
que con jabon de desden
clarean almas, y vidas
al afecto mas cortès.
Ojos de aguja sutil
en èl no dexarse ver,
y de puente en lo rasgado,
Y en prender ojos de red.
O bien aya, amen la boca,
cuyos labios son de miel,
y con palabras de abeja
sabe picar, y morder.
Boca de puerto en lo alegre,
y de estrecho en lo infiel,
y la boca de la noche
en enseñar a temer.
Y mas quando entre dos luzes,
ò de luz vn es no es,
pared en medio del manto
se traslùze el Iosicler.
Tu garganta es de garrafa,
quando en ella mas se ven
hazer san Martin, y Esquiuias
gogoritas à la sed.
Garganta de Ruiseñor,
garganta de Bachiller;
y alfin Garganta la olla,
que es lo mas que puede ser.
Tu pecho es pecho de Azar,
de alcarraça, de pichel,
de quien puede ser pechera
Vizcaya a poder lo ser.
Pecho que el mayor hidalgo
quiere enpadronarse en el,
y pecho que el solo basta
à desempeñar vn Rey.
Pero vamos a los cabos;
porque deseo saber,
ya que he salido del rostro,
donde con temor entrè,
en que Ginoues, balon
hallaste essa mano, Ines,
que parece en la blancura
vna mano de papel?
Mano que gracias dispensa,
mano de relox, en quien
el indize de la vida
es el fauor, ò el desden.
A cabo al fin la pintura
con esse melindre, ò pie,
que contra voluntad tuya
se nos muestra alguna vez.
Pie de verso en lo medido,
pie de Sirena en lo cruel,
pie de Altar en tener mando
sobre tanto feligres.
Y digo alfin que es tu ingenio
ingenio de mercader,
que gana ciento por ciento,
y todos pierden con el.
Cond. Gran nouedad! gran pintura!

Lis

Lis. Si, mas no es razon se passe
con vn defecto tan claro,
con vna fealdad tan grande.
Dio. Quales? *Lis.* Darnos la pintura
sin narizes, siendo parte
tan essencial, que sin ellas
es vn rostro abominable.
Dio. Basta que el señor Lisardo
tiene gusto de estrellarse
conmigo. *Lis.* Yo por ventura
pido algunas nouedades?
es pedir peras al olmo
pedir narizes: ay nadie
que estè sin ellas? *Dio.* Algunos,
que por sus curiosidades
se las han cortado. *Lis.* Luego
la pintura es desse aguaje:
nariz pide la Academia.
Dio. Muy bien la Academia haze,
y yo las sabrè cortar.

Toma la espada, y broquel.

Cond. Donde,
Dio. Donde las hallare.
Cond. Que atreuimienito es aqueste?

Saquen todos las espadas.

Dio. Aora veràn que sabe
Añasco el de Talauera
hazer versos, y enfadarse
con quien censurarlos quiere,
porque los dize, y los haze.

Vase, y queda el Cõde, y sale Marcelo

Mar. Apenas trasladada
mi familia en Madrid tomò posada,
quando sin aguardar la luz del dia,
siguiente, vengo a ver a Vuescoria,
que en tales ocasiones,
amor no da lugar a dilaciones,
Con. Marcelo a recebiros no he salido,
porq̃ en mi casa esta inquietud ha a-(uido
a impedirlo bastante.
Mar. Inquietud!
Co. Vn demonio, vn estudiante;
que hombre no puede ser, ni es biẽ se crea,
que espiritu tan libre de hombre sea.
M. Vuestra pena, señor, me da cuidado
C. Valgate el diablo amẽ por Licẽciado
no oluidarè en mi vida la braueza,
resolucion, aliento, y gentileza
del Licenciado Añasco.
Mar. Esse el nombre era?
Cõd. Añasco se llamò el de Talauera.
Mar. Y es estudiante?
Con. Claro testimonio
diò de q̃ es estudiãte, y q̃ es Demonio
M. Si es Dionisia ay de mi, valgame el cielo! *ap.*
que de sus altiuezes lo rezelo.
Cond. Marcelo, vuestra casa (viene
viene buena? y Leonor? *Mar.* Cansada
del camino, señor, mas salud tiene.
Con. Y Dionisia?
Mar. Ay de mi, como solia.
Cond. Que se està tan rebelde todavia
tan rigurosa estraña, y intratable.
M. La muger solo en esso no es mudable
C. Vamos Marcelo, os llamarè en el co(che
y trarè vuestras hijas esta noche
porq̃ aueis de ser huesped en mi casa.
Mar. Ay de mi, si supiera lo que passa,
y el graue desconcierto (muerto
de vna hija en quien viue mi honor.

Vanse, y sale Dionisia, y Chacon.

Dio. Dexaronte preso? *Cha.* No,
mas como soy tu criado,
en la carcel me he quedado,
tu en prision, y libre yo.
Mas donde te han alojado?
Dio. Chaon, como no he sabido
de prisiones, no he tenido
en essa parte cuydado.
Cha. Alli vn mal candil se vè.
Dio. Y aqui vn banco en èl me assiẽto
Cha. Si es potro de dar tormento

diẽ en èl la verdad. *Dio.* Si harè
Cha. No te acuerdas de tu casa?
Dio. Solamente me lastima
la memoria de mi prima.
Cha. Bien poco su amor te abrasa,
pues desde que sucediò
aquel disgusto pesado,
nunca mas te has acordado.
de su nombre. *Dio.* Siento yo
tanto la ofensa, que el nombre,
por no aumentarla, oluidè.
Ch. Que piensas que es esso? *Di.* Que?
Cha. No ser tu memoria de hombre,
afee que si tu lo fueras
que del nombre te acordaras,
mas tierno te lamentaras,
y mas fino te boluieras.
Pero como no es tu amor
passado por el contraste,
al primer toque mostraste
quilates contra Leonor.
Dio. Lo que veo es que don Iuan,
aunque herido, y ofendido,
a la Corte se ha venido,
y èl, y don Diego se estan
holgando, mas por lo menos,
ya que de ver los me enfado,
segunda vez han lleuado
crugidos, rayos, y truenos.
Cha. Casi enmendando te vas,
quando quisiera saber
te reduzire muger.
Dio. Esso no podràs jamàs,
porque me enfada de suerte
esse nombre, que quisiera
deshazerme, si pudiera.
Dent. A del calaboço fuerte,
alla entran quatro presos,
acomodesen los ranchos.
Ba. Ya no estaremos tan anchos.
Dize vn viejo dentro.
Vie. Castigue Dios los excessos,
de vn ministro hombre de bien
que en perseguirme anda listo,
Sale vn vegete cõ alforjas al cuello
Vej. Loado sea Iesu Christo.
Cha. Por siempre Matusalen.
Vie. Que donosa impertinencia!
no me apode por su vida.
Cha. Acomode la partida,
y empiece a tener paciencia.
Sale vn valiente.
Val. Aqui nos han embolsado?
apacible està el Pais
Vie. Brabo viene este Amadis,
tome rancho al otro lado.
Val. Tomarele, si porfia,
donde yo tuuiere gusto.
Vie. No nos cogerà de susto
su braueza, y valentia,
porque ya le conocemos.
Val. Que me conoces vejete?
Vie. O que lindo matasiete,
Val. No callas. *Vie.* Y acallaremos
Sale vn ciego cõ bordon y guitarra, y vna ciega.
Cieg. Loado sea Dios deuotos,
todos estamos acà
Vie. Aun no sabe donde està.
Cieg. Atengome a los mas votos,
y a la voz desse portero,
campana que desca abra.
Cha. Guitarrica, gran palabra,
avrà gusto por entero.
Vi. Es Matrimonio? *Ci.* Es mi esposa
Catalina a lo de Dios
Cha. Y qual guia de los dos?
Cie. Ella, que es algo vistosa.
Cha. Y cantarà su poquito.
Cata. Quando se ofrece ocasionẽ
cantamos en responsion,
V. Como? *Ce.* El en voz, y yo en grito.
Sale vn saludador con vn Crucifixo al cuello

Salu.

Sal. Santa Quiteria gloriosa
salude a los que aqui estamos.
Cha. Este piensa que rabiamos.
Sal. Guarde Dios en verso, y prossa
a toda la honrada gente, *Sopla.*
que ya saludada està.
Dio. Amigo sople àzia allà,
que viene el ayre caliente.
Vie. Avrà entre los saludados
que rabian de mal de muelas
apagado mas candelas
que el dia de los Finados
vn sacristan tomajon,
Sal. Tiene mi sopio eficacia
para matar. *Vie.* Y essa es gracia?
mas parece maldicion.
Cha. Llenando se và la sala
de gente de mal hazer.
Dio. Mas que auemos de tener
hija en casa, y noche mala.

Salē Iuana, y Quiteria cō mātellinas, y canastillas con algo de cenar.

Iua. Pensaria el gran soplon
que el peso fue a denunciar,
que no auiamos de cenar
de miedo de la prision.
Va. Esta es Iuana; *Iu.* q̃ay Machado?
Val. A qui estoy. *Iua.* No tẽgas pena,
Quiteria, daca essa cena,
como? y grillos te han echado?
la causa es de mucho peso?
Val. De peso es por lo escrito.
Iua. Mire aora que delito
faltar seis onzas de vn peso.
Val. Y que traes a qui? *Iua.* No mās
que vn pastel, y buena gana.
Val. Como aya rabanos, Iuana,
lo demàs està de mas.
Cha. Trae bien acondicionado
el instrumento, deuoto?
Cieg. No viene ajado, ni roto.
Cha. Pregunto, si està templado.
Cie. Templado? como en halcon?
Cha. Vn tonico ha de dezir.
Vie. No serà mejor dormir?
Ch. Que es dormir? tan buen colchō
tiene el viejo? *V.* No es muy bueno
mas valgome del refran.
Val. Vejeces al fin seràn.
Vieg. Yo traygo el contra veneno,
A colchon duro,
seis vezes de puro,
y a cama de arena,
la vota llena.
Val. Pon la mesa, que ya es
hora de irse. *Iua.* Aun es temprano,
Val. Lleguese todo Christiano.
Dio. Buen prouecho, ya es despues.
Val. Mientras yo te tengo, Iuana,
no se me da dos chanflones.
Dio. Que presto estos picarones
se acomodan con la gana!
de lo que mas nos penamos
facilmente se despenan.
Cha. Sabes que veo que cenan,
y nosotros no cenamos.
Val. Porquè estàs preso vejete?
Vie. No se solo quiero dezir.
Val. Pues dezirlo, ò no dormir.
Cha. Di porque estàs, alcaguete,
Vie. Mientes picaro, professo
en la desverguença humana,
hombrezillo de agua, y lana,
lacayo de dedos de queso,
mientes digo. *Dio.* No aya mas.
Vie. Mande el señor Licenciado
que hable mejor esse honrado.
Val. Pendanga, esso està de mas,
que aqui no ay quien mande nada.
Vie. Mejor fuera, y mas decente,
dar matraca a esse valiente,
que no a mi vejez cansada,
Val. A mi quien se ha de atreuer?

Dio. Doblemos aquessa hoja,
que ay aqui quin si se enoja
se la darà a Lucifer.
Iua. Tan valiente camarada?
que haze que no està en la guerra?
Cuit. Oye vsted: a donde entierra?
Dio. Cene, y calle seora honrada,
que le estarà muy rebien.
Iua. Basta que es el estudiante,
graduado de matante.
Dio. Pues no lo concoce bien.
Val. O lo que habla vna sotana
recien apuntado el boço.
Dio. Mas que sale el calaboço
al patio por la ventana.
Iua. No podrà que es mucho el peso.
Val. Si podrà, Iuana, si harà
Dio. Y aun quizà le pesarà
mas que la falta del peso.
Val. Puede ser que vn desbarbado,
quando entre hombres se vè,
passe de la mano al pie.
Dio. Pues a fee que si me enfado,
que aunque estè entre galeotes,
ha de ver por experiencia,
que el ser valiente no es ciencia
que consiste en los vigores.
Vie. Señores no callaremos!
Cie. Aquesto se ha de acabar
con lo que yo he de cantar.
Vie. Otro demonio tenemos.
Ciego desastrado, y roto,
por musico pobre eterno,
vete a cantar al infierno.
Cha. Muy bien ha dicho el deuoto,
vaya el diablo para malo,
y cante alguna letrilla.
Dio. A estos brabos de Trailla,
amansarlos con vn palo.
Cie. Va de tono, y Dios me ayude.
Val. Quando aya de estornudar.
Vie. Rabiando està por cantar.
Sal. Aun bien que ay quiẽ le salude.
Cha. Y aun quiẽ de vn soplo lo mate
Val. Saludador, y soplon,
vna misma cosa son.
Vie. Disparate disparate
chauacano, y regoldano,
y de la legua. *Val.* Hablaràn
la historia de Escarraman,
y otras. *Vie.* La de Carlo Magno
pensè. *Cha.* Basta ya señores,
dexen cantar a quien canta.
Cie. Ya he escombrado la garganta.
Vie. Gracias a sus lamedores.
Val. Cante, pues, mientras cenamo,
ya que cenar no han querido.
Dio. Viue Dios, que estoy corrido.
Cha. Yo lo estoy de que ayunamos.
Cant. Añasco el de Talauera,
aquel hidalgo postizo,
que en los caminos de noche
demanda para si mismo.
Quien no tuuo cosa suya,
sin ser liberal, ni rico,
hallador de lo guardado,
santiguador de bolsillo.
El que en Medina del Campo
hizo de vestir al vino,
sastre de azumbres, y arrobas,
ropero de blanco, y tinto.
Por daga la calabaça,
puñal de la sed buydo,
desmallador de los quesos,
passador de los choriços.
Dio. Tenga, tenga hermano ciego,
no ay otro tono mas niño?
que esse peyna muchas canas.
Cie. Està aora muy valido,
porque dizen que ha tornado
Añasco a pesar el siglo,
a lo menos que con su nombre,
cierto moçuelo lampiño,
ha alborotado la Corte,

Vie. Serà su deudo, ò su hijo.
Cha. No lo crea que esse Añasco
era vn menguado hombrecillo
de poca quenta, y estotro
pica mas alto, y mas limpio.
Val. Aora diga que prosiga
el Romance, que yo fio,
que Añasco era muy honrado,
y antes estarà ofendido
de que esse moçuelo quiera
desenterar su apellido.
Cha. Conociò vuessarce a Añasco?
Val. De la suerte que a mi mismo
le conocì buen siglo aya.
Cha. Y conoce al que oy es viuo?
Val. Tambien le coconozco.
Cha. Y bien, que persona?
Val. Vn picarillo
de poca ropa, y mal pelo,
y aun quieren dezir, y han dicho;
q̃ es medio hẽbra, ò que es hembra.
Cha. Esto es malo.
Dio. Viue Christo,
que he de hazer que me conozca.
Cha. Pues yo se que tiene amigos
de importancia, y que ha sacado
la espada con muchos brios,
y ha echado a rodar algunos.
Vie. Quantos seran. *Cha.* Mas de cinco.
Vie. El moçuelejo? *Cha.* El moçuelo.
Vie. Atengome al Añasquillo.
Val. Serian algunos cuitados.
Vie. Con aquesto diuertimos
la musica, y a la historia
se le va cortando el hilo,
Cie. He de boluer a tocar
el istrumento, ò le arrimo?
Dio. No cante.
Val. Cante, y recante,
yo lo mando, y yo lo digo.
Vie. Alerta, señores, que anda
la culebra dando siluos.
Dio. Pues yo no quiero que cante;
y en todo quanto aqui has dicho,
como villano has hablado,
como hombre baxo has mentido.
Vie. Calle noramala, y tenga
respeto a los años mios.
Dio. Picaros, todos sois vnos.
Val. Miente dixo? afuera digo.
Dio. Aora conocereis
por quien de veras se dixo
Añasco el de Talauera,
que estotro Añasco es postizo.

Anda a palos tras de todos cõ el bã-co, y ellos cõ èl, hasta q̃ salga el Alcaide con el, y vn cabo de hacha encendido.

Alc. Que ruido es este? por vida
del Rey.
Dio. Ya cessò el ruido,
que essa vida importa mucho.
Val. La ventaja de los grillos
te valiò, y el seor Alcaide
pudiera mas aduertido
emparejarnos. *Dio.* Vergante,
es todo parejo el libro?
Iua. Malaya yo sino vale
vn renglon de los escritos
en su rostro mas que todo
este quaderno de picaros.
Alc. Señor Licenciado Añasco,
no haga mayor su delito.
Vie. Este es Añasco? mal año.
Alc. Ha auido aqui algun herido?
Vie. No señor, pero los huessos
tenemos todos molidos.
Al. No importa: aqui el mã amiento
me ha embiado el Conde Enrico
para soltar a vuested.
Dio. Mucho agradezco el auiso
y la merced. *Alc.* Mientras pongo
a estos hombres diuididos,

puede vuessarced si quiere,
irse con Dios que ya he dicho
a los porteros lo propio.

Iua. Cautivòme el Añasquillo.

Cha. Ea picaros quedaos
para quien sois en el limbo
de la granuja del mundo.

Vic. Fiad de Monje lampiño. *vase.*

Cieg. No mas jacara de Añasco *Va.*

Salu Saludele vn Basilisco. *Vas.*

Val. Yo le buscarè algun dia. *Vas.*

Iua. Y yo a buscarla me inclino
con el alma que sus golpes
requiebros para mi han sido.

Val. Vè, Iuana, no seas cansada. *Vas.*

Cha. O yelleuesse esse lio
de palos a buena quenta,
y agradezca que son limpios.

Dio. Ya estamos libres Chacon.

Cha. Si mas saber solicito
donde auemos de caber?
en tu casa no cupimos
ni en Madrid, ni al Academia;
ni en la carcel; juro a Christo,
que te viene el mundo estrecho.

Dio. Chacon el corazon mio
es mayor que el mundo todo,
y quando assi lo acredito,
sepa el mundo que en España
se retroceden los siglos,
y que de Añasco en Madrid
la memoria resucito.

Cha. Ninguno como tu puede
glossar todo el apellido,
pues siendo postizo el nombre,
tambien lo hidalgo es postizo.

Dio. Lo hidalgo, y el brio es cierto.

Cha. Que importan hidalgos brios?

Dio. Mas que villanas flaquezas.

Cha. Al cabo seràn de lirios.

Dio. Obedece, y no repliques.

Cha. Obedezco, y no replico.

Dio. Rayo soy de los Añascos.

Cha. Yo desse rayo estallido.

IORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Teodora cō mātos.

Le. Vienen cerca? *Teo.* Cerca vienē.

Leo. No te descubras Teodora,
que importa mucho el recato,

Teo. Si nos sigue, y sino ignora
quien somos? *Leo.* Haz lo que yo
te mando, y no me respondas.

Sale Don Iuan

d.Iu. Bien haze de huir el rostro,
bien haze de atender sorda
a la voz del agrauiado,
y a la passion del que llora,
quien a la piedad remissa,
y a las libertades prompta,
consigo misma, assimisma,
se lisongea, y se abona.

Leo. Señor don Iuan si el dezirme
desayres os desenoja,
ni es vizarria, ni es gala,
ni en la ocasion que os prouocā
para obligarme es decente,
ni a vuestra quietud importa.
Yo no os ofendi D. Iuan,
el credito se acrisola
con la duda, y la opinion,
ò se baja, ò se malogra
en dando satisfaciones;
ved vos allà, si os importa
creerlo, ò no, porque en mi
tanto essa verdad se abona,
que la agrauio quando quiero
satisfazeros con otra.

d.Iu. Pueden, Leonor, pueden tanto
conmigo tus poderosas
razones, que ya rendida,
la misma verdad se postra;
mira si es cierto mi amor,
pues los que las manos tocan,

lo que la vista percibe,
lo que guarda la memoria,
puesto que en marmol se escriva,
lo desuanece, y lo borra
vn solo suspiro tuyo,
sola vna lagrima sola
vna voz, de tus afectos,
y vna razon de tu boca.

Leo. Aora si; que me obligaste,
aora si que me toca
satisfazer a tus dudas,
aunque ya el secreto rompa.
Has de saber; mas ay cielo,
que el hilo a mi aliento corta
la presencia de mi tio,
y temo que nos conozca;
muerta soy.

d. Iu. Que breues fueron
de vn desdichado las horas
del plazer, tapaos las dos,
pues ya otro remedio ignora
mi discurso.

Sale Marcelo.

Mar. Este es don Iuan;
y con dos mugeres solas,
y tapadas està hablando,
si son Leonor, y Teodora?
si seràn; yo lo he de ver,
ò sean ellas, ò sean otras.
Señor don Iuan ya sabeis
quien soy, y que en esta edad,
por ella, y mi calidad,
mas atencion me deueis:
si a quien sois correspondeis,
si os preciais de cauallero,
quiero aduertiros, y quiero
que sepais que en estas canas
ay para acciones loçanas
pecs plata, y mucho azero.
A Talauera dexè,
por no mirar cada dia
en vos la deshonra mia,
y apenas he puesto el pie
en Madrid, quando encontrè,
para desdicha mayor,
la causa de mi dolor,
la ocasion de mi deshonra;
ò sombra sois de mi honra,
ò fantasma de mi honor.
Que me quereis, que parece,
segun la pena en que estoy,
que a qualquier puerta que voy
vn don Iuan se me aparece?
lastima igual no merece
de mi familia el destroço
la pena, el llanto, el solloço
con que ofendido me quexo,
si me desprecias por viejo,
aduertid que estoy muy moço.
Y que le sobra a mi aliento,
quando trato de mi honor,
en las ofensas valor,
y en la ocasion ardimiento.

d. Iu. Señor Marcelo no siento
que en nada os aya ofendido,
mal informado aueis sido,
culpa de mi dicha escassa,
pues de vuestra antigua casa
seruidor perpetuo he sido.
Yo estoy aora ocupado
y mas de espacio os dirè
satisfacion que bien sè
que estais sin causa enojado.

Mar. No don Iuan, determinado
estoy à reconocer
essas damas. *d. Iu.* Fuera, hazer,
ofendiendo su recato,
a mi estimacion mal trato;
y violencia à vuestro ser.

Mar. Es en vano viue el cielo,
que he de conocer quien son.

d. Iu. No ha de poder la passion
mas que la razon, Marcelo.

Mar. Nueuas ofensas recelo,

de quien se defiende assi.
d. Iu. Siempre aueis de hallar en mi
que os sirua, y obedezca;
pero no quando padezca
honor ageno por mi.
Mar. Pues sacad, sacad la espada
contra este baculo mio.
d. Iu. Nunca con tal desvario
la verà el mundo manchada.
Mar. A vejez ocasionada!
à miserable vejez!
pues viue Dios que esta vez.
Alça el baculo.
d. Iu. Marcelo muy viejo estais,
contra mi el baculo alçais?
no le alçareis otra vez.
En la vejez confiado
le leuantais contra mi,
mas yo le castigo assi.
Rompe el baculo.
porque el baculo es culpado;
vos no, que ya en el sagrado
de la edad os considero.
Mar. O injusto, ò mal cauallero!
d. Iu. Mucho siento que me deis
tal nombre, quando me veis
comedido, y no grossero.
Que aunque me puede enojar
por lo que en el caso siento
con vos, solo el instrumento
he querido castigar;
Leonor, aora ay lugar
para iros. *Leo.* Muerta voy.
Mar. Ellas se van, quando estoy
sin pies ni manos corrido.
Vanse Leonor, y Teodora.
d. Ir. Que desdichado que he sido!
Mar. Que desdichado que soy!
d. Iu. Marcelo, en mi ser se mira
lo que en el can enojado,
que la piedra que le ha dado
muerde mas a quien la tira:
ni la passion, ni la ira
me vencieron, y assi es llano
que como cortes humano
oy quando à esto se os acuerde,
perro que el baculo muerde,
pero no muerde la mano. *Vas.*
Mar. Cielos para que pretende
viuir, quien de años cargado,
perseguido, y afrentado,
su propia vida le ofende?
ò dichoso aquel que vende
su vida en edad robusta,
y el agrauio apenas gusta
desabrido el fiero labio,
quando borrando el agrauio
toma vna vengança justa!
Baculo a mi edad cansada
era el honor mas que importa
si le perdi, y ya no corta,
para cobrarle mi espada?
quedò la vida arrimada
a aquel palo, ò triste suerte?
pues ya rompida me aduierte
que en desdicha tan crecida
falta el vaculo a la vida.
y las honras a la muerte.
Sale el Conde, y Fabio.
Cond. Marcelo que pena es essa?
Mar. Desdichas, señor que pueden
arruinar los edificios,
y mas quando ya se vienen,
corcomidos de la edad,
al suelo los chapiteles,
pues para humillarlos bastan,
aun quando de piedra fuessen,
pieças de batir, los años,
y culebrinas los meses.
Era este palo mi arrimo,
mas quebromele vn alebe,
despues de auerme quitado;
pero si saber pretende
V. Señoria mis males,

mayor espacio requieren,
porque aqui temo señor,
que entre mi llanto me anegue.
Cond. Lastimado estoy por Dios.
Mar. Dadme la mano, y no os pese
de ser mi arrimo, que todo
a la vejez se concede.
Cond. Es vuestra causa tan mia,
Marcelo que aueis de verme
muy empeñado por vos.
Mar. Venid señor, porque os cuente
mi desdicha, y bomitando
la ponçoña me despene.
Vanse, y sale Chacon, y Iuana.
Iua. Chacon, donde està tu amo?
Cha. Que le quieres? Iua. Quiero ver-
que puedo quererle yo? (le,
Cha. Iuana por Dios que nos dexes
que aya dado esta muger,
picada de lo valiente,
en Enamorar a Añasco!
Iua. Muchas fineças me deues.
Cha. Aqui me mandò esperarle.
Iuan. Pues sin mi al campo se viene?
quien preuino la merienda?
ay damas? Cha. Que impertinente!
Iua. Pues por vida de la cara
de negra, que si la huuiesse,
que se la he de desgarrar.
Cha. Assi todas las mugeres,
Iuana, y tan segura todas,
como segura estar puedes.
Sale Dionisia con capotillo, y media arrugada, y sombrero ampon, y epada debaxo del braço.
Dio. Iuana quien te ha dado el püto?
Cha. Como quien? Luego no tiene
vna espia en cada esquina?
Dio. Huelgome que assi me zeles;
pero no tiene de que.
Iua. Quando assi no lo entendiesse
hiziera yo vn disparate.
Dio. Gran Fauor! Iu. Quãdo quisiere
puede sacar vn vestido,
que para el solamente
es quanto gano, y trabaxo.
Dio. El alma te lo agradece.
Iua. las mas finas amistades
en la prision acontecen,
y tu, mi Añasco supiste
obligarme de tal suerte,
que a cada golpe que dauas
me enamorauas dos vezes.
Dio. Y tu Machado. Iua. Esso estaua
bien escusado. Dio. Ofenderte
no quiero en mi vida, Iuana.
Iua. Pues esse nombre me ofende;
que armas traes?
Saca dos giferos de las mangas.
Dio. Dos giferos
traigo aqui, y en los dobleces
del ferreruelo otros dos,
para lo que le cumplirè;
esto allende de la espada,
y de la vizcuerna allende.
Cha. Basta que hablas a lo jaque,
mucho las compañas pueden;
possible es que gustes desto?
que te arrojes, y despeñes,
sabiendo tu calidad,
al traje menos decente!
Dio. A questo es saber de todo;
y esto mi ingenio apetece.
Iua. Oye, no ha estado en su vidã
tan honrado.
Dio. Ay quien lo niegue?
Iua. Tome esse bolsillo, y gaste;
que cinquenta escudos tiene.
Dio. En tu nombre he de jugar,
voto a vn cardo. Iua. Si perdiere
aqui esto y yo. C. O Iuana ilustre,
tu eres flor de lãs mugeres.
Iua. Por mi Añasco quitarè

vna pluma al Aue Fenix,
y a vn Escriuano, que es mas.
Dio. Esso es lo que conuiene.
Cha. No aprendes el oficio
de Añasco. *I.* Muy mal le aprēde,
pues siempre que hablarle voy,
ò a verse conmigo viene,
tan mesurado me habla
como si vna dueña fuesse.
Cha. Aora està los principios.
Iua. Pues para aora es lo huerte,
que en siendo casados viejos
amaina todo accidente.
El hombre ha de ser tan hombre
que de desembuelto peque,
que vna vez me dè seis cozes
dadas, y otra vez me preste
seis moxicones, que todo
con el amor se resuelue
en mayor paz como quando,
a la tempestad sucede
el claro dia. *Dio.* Ea Iuana
bastarà que yo me enmiende,
porque empeçarè a tronar
bofetadas, y cachetes.
Iua. Esso quiero, y esso pido,
que el que mas deuoto quiere,
es el que pone las manos,
y aporrea, y nunca reze.
Dio. Quedo, quedo, que ha llegado,
hasta donde estamos gente.
Salen d. Iuan y el Capitan Manara.
Cap. No es de honrados caualleros,
viue Dios, descomponerse
con vnas canas tan nobles,
con vna vejez tan deuil.
d. Iu. Pues quien ha dicho que yo?
Cap. Quien lo sabe, y quien lo siēte,
quien lo viò deshecho en llanto,
y se lastimò de verle.
Dio. Este es don Iuan, y aunque yo
le he acuchillado dos vezes,
me he de poner a su lado,
si ocasion se le ofreciere
Salen dos soldados al paño.
1. El Capitan ha salido
al Prado.
2. Y pienso que tiene
vn disgusto. *Dio.* Malo es esso,
otros dos de escolta vienen.
d. Iu. Si estàs resuelto riñamos.
Dio. lindamente se resuelue.
Sacan las espadas, y pelean.
Cha. No llegas? *Dio.* Como llegar,
si riñen honradamente
hombre a hombre?
Cha. Linda flema.
Embisten los dos soldados.
Sold. 1. Ya la colera no puede
reportarse. *Dio.* Aora si,
Ponese al lado de don Iuan,
aqui a su lado me tiene,
cauallero no desmaye,
que aunque el Capitan viniesse
con toda su compania,
no harà poco en defenderse.
d. Iu. Agradezco la mistad
que me hazeis.
Entranlos a cuchilladas.
Dentro. Hombre quien eres?
Iua. La flor del mundo cuitados;
que arriscado! que valiente!
por estos hombres el alma,
si ay quien la compre se vende.
Vase, y sale el Capitan, y Dionisia con espadas desnudas.
Cap. Suspended la hidalga espada,
y la colera no os ciegue,
que obligado, viue Dios,
de vuestro valor, pretende
mi resolucion saber
quien sois porque justamente
heristeis los dos soldados,
q̃ mas q̃ a hōrarme a ofenderme
me vinieron

vinieron pues estoruaron
atreuidos, è insolentes,
el tomar vna vengança.
Dio. Vn hidalgo soy que deue
a Talauera su patria
honor calidad, y suerte.
Ca. Y como os llamais? *Di.* Añasco.
Cap. Dos razones os conuencen
en lo que aueis dicho. *Di.* Como?
Cap. El nombre, y la patria: aqueste
cauallero este don Iuan
ofendiò barbaramente
a otro de vuestra patria,
y que vuestro nombre tiene.
Dio. Valgame Dios! y quien fue
el agrauiado? *Cap.* Quien puede
ser digno Censor en Roma,
Marcelo Añasco.
Dio. Valedme, *Apar.*
cielos, pues ya contra mi
vuestra maquina se mueue:
ya que el nõbre me aueis dicho,
qual fue el agrauio? *C.* Romperle
el baculo no es agrauio?
Di. No es muy grãde si le huuiesse
dado primero con èl,
antes cordura parece.
Cap. Es Marcelo tan honrado,
que quando a descomponerse
llegò, ya estaua ofendido.
Dio. A quien cielos, le sucede. *Ap.*
lo que a mi pues contra mi
mis propias armas se bueluen:
Mi Padre es el ofendido,
y yo ciega, y torpemente
a quien le defiende injurio,
y defiendo a quien le ofende:
pero que tiene que hazer
vna hija inobediente,
sino yerros, y locuras?
voto a Dios, que a no valerme
de la cordura, me diera
de puñaladas mil vezes.
Cap. Parece que la razon,
ya conocida, os suspende.
Dio. Conozco bien a Marcelo.
Cap. Ved aora si os parece
boluer a reñir conmigo,
ya que don Iuan està ausente
y que vos le defendeis.
Dio. Si voto à Dios porque deue
el que ya dixo vna cosa
sustentarla eternamente,
y si defiendo a Don Iuan,
es por matarle, y beberme
su sangre. *Cap.* Pues no es razon
que los desseos se encuentren.
Dio. Encuentrese, que no importa.
Cap. Luego peleamos? *Dio.* Llegue
mi desdicha, ò mi fortuna,
hasta el vmbral de la muerte.
Sacan las espadas.
Cap. Gran valor!
Dio. Tened la espada.
Cap. Toda la justicia viene
Sale vn Alguacil de Corte, y Ministros
Alg. Señor Capitan que es esto?
a vuessarced se le atreue
este mozuelo? que ya
escandaliçada tiene
la Corte, dese a prision.
Cap. Al que intentare prenderle
le cortarè yo los pies.
Alg. Fauor al Rey. *Di.* Desta suerte
Añasco el de Talauera
satisface, y se defiende.
Metelos a cuchilladas.
Cha. A ellos, y arda Boyona.
A. Eres hombre, ò diablo. *D.* Esperé
vn poquito, y lo sabràn *Salen.*
Alg. El demonio que te espere.
Cha. Bien Corren.
Dio. Mejor reciben.

Iua. Allà vān quatro corchetes,
cada vno con su vitor
de almagre sobre las sienes.
Dio. No es aqui los Agustinos
Recoletos? *Cha.* Si, que tienes?
estàs herido? *Dio.* Yo no,
mas retraernos conuiene,
vamos a la torre, *Cha.* Vamos.
Iua. Presto pues. *Cha.* Terreme fecit.
Vanse, y dize de ntro vn Alguacil.
Alg. Ya en el Conuento se entrarō.
Otro. Busca vna escala. *Iua.* Pobretes,
venid que aū bien queay ladrillos
para cascaros las liendres.
Salen Dionisia, y Chacon a lo alto.
Dio. Sube presto. *Cha.* Yo apostara
con los que me estàn oyendo
a chiflar siete quartillos,
aunque no fueran anejos,
segun caloroso subo.
Dio. Lindos cuydados por cierto.
Cha. Pues si en todo esta comedia
el Poeta lo ha dispuesto
desuerte, que siempre andamos
a palos, es mucho? *Dio.* Necio,
es porque admiren prodigios
en mugeres destos tiempos,
vnas dando cuchilladas,
y otras escriuiendo versos.
Sale Iuana con vna vota.
Iua, Ho de arriba.
Cha. Es Iuana? *Iua.* Si,
el mundo se viene hundiendo.
Dio. Iuana no te dè cuydado,
que aqui ay municion, y aliento
para arrancar las campanas,
y aun el edificio entero.
Iu. Echa vna cuerda, Chacon,
que aqui vn refresquillo tengo:
animo, que aqui estoy yo
para qualquiera sucesso.
Cha. Beberemos? *Dio.* Bebe tu,
que yo de nādā me ācuerdo
en teniendo pesadumbre.
Cha. O bien ayan mis alientos,
que jamàs perdi la gana,
ni por azares, ni encuentros.
Dio. Rabiando estoy de pesar.
Cha. Sazonada, y a buen tiempo
vino la vota bebamos,
brindis Iuana.
Iu. Buen prouecho,
brinda a la salud de Añasco.
Cha. A tu salud brindo, y bebo.
Sale vn Aguacil, y gente.
Al. Llega, y arrima essa escala,
que para todo ay remedio.
Iu. Ya està aqui la gurullada.
Dio. Mas que estuuiera el infierno.
Alg. Basta que ha resucitado
Añasco, y que trae rebuelto
el lugar.
Cha. Loado sea Christo,
si auemos de defendernos,
al refran de muera Marta,
y muera harta, me atengo.
Alg. Qatro ministros ha herido,
y ya le he tenido preso
en habito de estudiante.
Otro. Avrà mudado el pellejo,
que aquesto de transformarse
es propio de hombres inquietos.
Alg. A hidalgos, desde aqui
les protesto, y les requiero
que llanamente se entreguen,
que su justicia, y derecho
se les guardarà. *Cha.* Mal año.
Alg. Miren que es grāde el empeño
Cha. Como entreguele Laucate,
que es su fuerça en estraño Reyn
Dio. Iglesia me llamo. *Alg.* Yo
siempre a la Iglesia obedezco,
ea trepad por la escala.
Dio. Bolueràn a baxar luego

fondando. *Alg.* Fauor al Rey
Dio. La Iglesia, y al Rey defiendo,
Alg. No ay quien dè fauor?
Otro. Ninguno
tan desesperado, y ciego
avrà que emprenda esta accion?
Dio. Muerto he de ir, pero no preso,
Iua, O valor de los Añascos.

Sale el conde.

Cond. Señor Alguazil, que es esto?
Alg. Que ha de ser señor? Añasco,
que tiene el mundo rebuelto.
Co. Que Añasco? *Al.* Aquel estudiante
de marras, que lleuè preso,
porque vos. *Cha.* Tu erés el marras
que aqui a cerrado te auemos.
Alg. Aun hablais? *Cond.* Por vida mia
que pues he llegado a tiempo,
que vuessa merced suspenda
el prenderle. *Alg.* Como puedo,
pues tras de auer peleado
en el campo, sin respeto,
con el Capitan Martin
de Lara, sobre prendello,
quatro ministros me ha herido?
Cond. Noticia del caso tengo,
y al Capitan he salido
a buscar por componerlo.
Cha. Si Bufia lo compone,
no componga por lo menos
los corchettes con los diablos,
dexeselos descompuestos
Cond. Por hazerme merced haga
lo que le suplico. *Alg.* El premio
mayor es obedecer
a Vue Señoria. *Cond.* Quedo
agradecido. *Alg.* Alto vamos,
que otra ocasion buscaremos;
Añasco el Talauera
soys vos, yo os harè muy presto
que como aora ladrillas
tireis la soga, ò el ramo,
Cha. A seor marras esta vez
saliò malo el embeleco,
pues Iglesia nos llamamos.
Alg. Bien està, ya nos veremos. *Vase.*
Cond. Señor Añasco. *Dio.* Señor.
Con. Por lo que me ha dicho infiero
el Alguazil, que sois vos
quien sacasteis de vn empeño
a don Iuan en que su honor,
y su vida corriò riesgo
con el Capitan aora
posa en mi casa Marcelo,
hidalgo de Talauera,
a quien sin querer ha hecho
don Iuan vn disgusto, y vino
con corteses rendimientos
don Iuan a satisfacerle,
donde nos contò el sucesso,
acreditando su vida
a quenta de vuestro esfuerço;
Y o hasta ver al Capitan
tomè por seguro acuerdo,
que estuuiesse retraydo
don Iuan en mi casa, y vengo
buscandole, y al ruydo
lleguè en tan dichoso tiempo,
que os he podido seruir
en algo, no me detengo
mas porque deseo acabar
este caso, pues con esto
quedarà don Iuan seguro,
El Capitan satisfecho,
Marcelo desenojado,
vos libre, y todos contentos.
Dio. Cielos, que es esto que escucho?
a Vue Señoria agradezco,
por la parte que me toca,
tanto fauor. *Cond.* Os prometo
que me deueis aficion,
à Dios pues, *Vese.*
Dio. Guardeos el cielo.
su esse, Iuana? *Iua.* Ya se ha ido.

Dio. Miralo bien porque intento
salir de aqui. *Cha.* Estàs en ti?
Dio. Nunca mas seguro puedo
que es ya de noche, y todos van
deste pensamiento agenos.
Iua. Ya no parece. *Dio.* Chacon,
por esse cordel deciendo.
Cha. Y yo tras ti, Dios me ayude,
Dio. Sigueme, y no tengas miedo,
en fin no parece nadie.
Iua. Toda vara, y todo viento,
huyendo de los padrillos,
tomò las de Villadiego.
Dio. Sabes la casa del Conde?
Iua. Si. *Dio.* Pues por lo mas secreto
guia, que el mundo ha de ver
que sabe vengar mi azero
respetos atropellados,
y agrauios de vn padre viejo.

Vanse, y salen Don Iuan, y Leonor cō luzes, y pondrauas en vn bufete.

Leo. Quando el alma pretendiò
dezir el secreto mio,
la presencia de mi tio,
y el temor me enmudeciò:
mas pues ocasion llegò,
en que cortès, y discreto
de su agrauiado concepto,
supiste don Iuan salir,
oye que he de proseguir,
en rebelar el secreto.
La noche que por mi mal
te abalançaste atreuido
en mi casa: ay Dios parece,

Dan golpes a la puerta.

que llaman a esse postigo;
si es mi tio? *d. Iu.* El es sin duda.
Leo. Pues don Iuan, yo me retiro
à otro quarto, que no quiero
que sola me hallè contigo. *vase.*
d. Iu. Cielos, quando he de saber
este misterio escondido?

Abrela puerta, y sale Dionisia sola.

Dio. La llaue de aquella puerta:
d. Iu. Ella està. *Dio.* Assi redimo
la quietud de aquella casa.

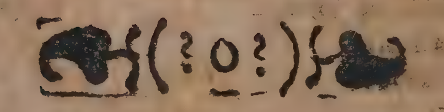
Cierra con la llaue y guardala.

d. Iu. La preuencion solemnizo.
Dio. Señor don Iuan, conoceisme;
d. Iu. No sè en que parte os he visto
D. Yo soy quien no ha muchas horas
que sin saber lo que se hizo,
poniendose a vuestro lado,
hirio a vuestros enemigos.
d. Iu. Dexad que os bese los pies,
reconociendo aduertido
que os deuo la vida. *Dio.* Alçad,
alçad, que no solicito
obligaros. *d. Iu.* Mientras viua,
tengo de ser vuestro amigo.
Dio. No sè si ha de poder ser.
d. Iu. Vuestras razones admito.
Dio. Yo soy quien en la Academia,
si bien en trage distinto,
a vos, y a los que alli estauan,
sobre ciertos versos mios,
quise dar mil cuchilladas,
d. Iu. Todo esso no importa, y digo
que soy vuestro, viue Dios,
con nudo eterno, y preciso.
Dio. Aguardad, que falta mas.
Yo soy quien està ofendido
por el dueño desta casa;
y he ētrado aqui a hazer lo mismo
que estorvè en el campo, quando
viendoos solo en el peligro,
defendi que no os matassen,
quizà porque assi conuino
a mi honor, y para ser
desta vengança ministros.
d. Iu. Tambien essa parte està
sin ofensa porque estimo
esta casa, y a Marcelo

mi verdad le satisfizo,
a quien venero por padre,
y a quien reuerencio hijo.
Dio. Pues vos aueis de reñir
conmigo.
d. Iu. Siempre remiso,
lo escusarè quanto pueda.
Dio. Si con esto no os obligo,
yo soy quien en Talauera
os hirio yo el que escondido
en el quarto de Leonor
atropellò vuestros brios.
d. Iu. Agora si es ya forçoso
reñir con vos, y aora digo,
que Leonor me engaña, à cielos!
y que cauteloso hechizo
nos encantan en la hermosura!
Dio. Sacad la espada conmigo,
que en parte segura estamos.
d. Iu. Pues mi desgracia lo quiso,
ya vereis que el escusarlo
no fue temor del peligro. *Riñen.*
Dio. Los que son tan caualleros
no temen. *d. Iu.* Valientes brios!
Dio. Gran pulso tiene don Iuan,
y quantos golpes le tiro
me rebatè. *d. Iu.* Fuerça estraña!
Dio. Su reportacion embidio.
d. Iu. tan obligado peleo,
y tan sin colera riño,
que me pesara ofenderos.
Dio. Pues que os guardeis os auiso.
d. I. Cansado estoy. *Dio.* Yo tambien.
d. I. Pues no ay quié pueda impedirnos
descansemos. *Dio.* Descansemos.
d. Iu. Viue Dios, que no he temido
en mi vida sino aora.
Dio. Tan grande valor no he visto.
d. Iu. El es luzido, y valiente.
Dio. El es vizarro, y luzido;
bolueremos a reñir?
d. Iu. Si. *Di.* Pues presto, q̃ me enfrio.
d. Iu. Ayudeme la razon.
Dio. Valgame vn padre ofendido
d. Iu. Que no puedo yo quitaros!
Dio. Que no pueda yo heriros!
d. Iu. No Podreis.
Dio. Porque razon?
d. Iu. Porque solo solicito
defenderme, no ofenderos;
Dio. Pues no os prouoco, y incito
con la ofensa de Leonor?
d. Iu. Ablandòla el beneficio
de socorrerme en el campo?
Dio. Valiente sois, y entendido?
Bueluen a acuchillarse, y salen Leonor, y Teodora.
Leo. Caualleros que es aquesto?
basta, pues yo os lo suplico.
Ponese en medio.
d. Iu Agora *Apa.*
Dio. A prima liuiana. *Apar.*
d. Iu. Ya de mi engaño he salido. *Ap.*
Leo. Dionisia.
d. Iu. Quien es Dionisia?
Dio. Quien vuestro valor ha visto,
y quien le sobra estimar.
d. Iu. Con esto me satisfizo
ya de su virtud Leonor,
y a vos señora.
Dio. No admito
satisfaciones don Iuan.
Dent. Abran aqueste postigo
ò romperele.
Leo. Esta voz
es del Conde,
Abra Dionisia, y salgan el Conde, Marcelo, don Diego Chacon, y Iuana, y el Capitan.
Cond. Que ruido
es este?
Mar. Ya no me espantan

inopinados prodigios.
Leo. Pues espantarete aora
vna dicha,
Cond. Los heridos
me han dado la mano.
Cap. Y yo
remito al cuidado mio
el acabar estas cosas.
Mar. Mis penas tendràn aliuio,
como se case don Iuan.
Dio. Si, pero ha de ser conmigo,
que quien conmigo tres vezes
con valor tanta ha reñido
vna paz indisoluble
tiene de hazernos amigos.
Mar. Pues quien sois vos?
Dio. Yo Dionisia.
Mar. Hija mia.
Dio. Padre mio,
que perdoneis yerros tantos
a vuestros pies os suplico.
Conozcame V. Señoria,
yo soy Añasco, y el mismo
de la Academia, yo soy
quien los soldados ha herido
en defensa de Don Iuan,
que con valor infinito
esta aficion se ha ganado,
mas por si quedo ofendido
mi padre en el parentesco
sus satisfaciones libro.
d. Iu. A quien la vida le deuo,
y a quien mi sangre ha vertido,
pagarle, y satisfacerme
es razon, conmigo mismo,
restituyendo a Leonor
los requiebros que le he dicho
a quien sabe acuchilladas
con quitarlos sin oirlos.
Cap. Raro, y prodigioso caso!
Cond. Y Leonor.
Dio. Esposo digno
tiene en don Diego.
d. Die. Yo soy
muy dichoso.
Leo. No replico
à lo que mi prima ordena.
Cha. Teodora, y yo mondo nisperos encaxa.
Teo. Tuya es Teodora.
Iua. Cielos que es esto que miro!
Añasco es muger?
Cha. Si Iuana.
Iua. Luego por ella se dixo
Añasco el de Talauera,
aquel hidalgo postizo?
d. Iu. Por ella, y mas propiamente
por la comedia que ha sido
todo postizo, y supuesto,
perdon de sus faltas pido.

F I N.



A CATALOGUE OF

COMEDIAS SUELTAS

IN THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

The collections of Spanish and Catalan drama in the Library of the University of North Carolina contain over twenty-five thousand separately published plays. These plays are outside the standard collections and the *obras* of individual authors. Most were printed after 1830 but some eight per cent are older. Such older dramas are the *comedias sueltas*. They consist of Golden-Age and eighteenth-century plays, as well as one-act pieces of both periods, and are printed in the same general size and format. Many of the *sueltas* are quite rare, some being generally unknown and others difficult to locate in libraries. Among the four hundred *sainetes*, *entremeses* and other short compositions often written for performance with the *comedias*, there are a number that also are of considerable rarity.

For several years we have sought, purchased, and catalogued Spanish and Catalan plays for the University of North Carolina Library. We believe that a published list of the older items may well make them better known and more accessible to scholars. This is our purpose in preparing the present list; the appearance of similar catalogues confirms our belief in the usefulness of such publications.

A Catalogue of Comedias Sueltas *in the Library of the University of North Carolina*, by William A. McKnight, with the collaboration of Mabel Barrett Jones, 1965.

University of North Carolina Library Studies, No. 4,.. Chapel Hill

This is catalog entry no. 136

136. AÑASCO EL DE TALAVERA. Comedia famosa de Alvaro Cvbillo.

N.p., n.d. [A-C3 (?), 30 pp.]. [Margins trimmed. Pages bound out of order.]

—Notable es tu capricho. (cho
—perdon de sus faltas pido. TAB 18,24

Photocopy by U.N.C. Library
Photographic Service

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.18
no.24

